

Borges, Campanile, Campo, Camus, Céline, Chatwin, Chesterton, Cioran, Croce, D'Annunzio, Dante, De Benoist, Debord, De Felice, Del Noce, Dostoievski, Dumont, Eco, Eliade, Eliot, Emo, Evola, Fallaci, Flaiano, Florenski, Gadamer, Garrone, Giovanni Gentile, Panfilo Gentile, Gómez Dávila, Goncarov, Gramsci, Guareschi, Guénon, Hegel, Heidegger, Hillman, Jouvenel, Jünger... Creo que lo anterior, casi mediada la tabla según el orden alfabético, es suficientemente expresivo.

Pese a la confusión que la definición de la obra ofrece y que el elenco de autores mencionados confirma, se trata de un ensayo interesante siempre que no se busque el rigor del pensamiento.

Vicente BERROCAL

Michel Bastit, *Le principe du monde*, París, IPC, 262 págs.

Michel Bastit empezó su andadura académica de la mano del profesor Michel Villey (1914-1988), renovador de los estudios de filosofía del derecho en Francia en el siglo XX, con una tesis sobre el nacimiento de la ley moderna. La peculiar situación de la filosofía del derecho en el país vecino, carente de cátedras universitarias, a diferencia de lo que generalmente ocurre en los estudios jurídicos, llevó a nuestro autor –tanto como la tensión teórica que nunca le ha abandonado– a la metafísica. En este campo es autor de una obra notable, sobre los principios de las cosas en la ontología medieval (1997), las cuatro causas del ser en la filosofía primera de Aristóteles (2000) o la substancia (2012).

En este nuevo libro se interna en el mundo de la teodicea (o teología natural) a través de una reflexión muy profunda en el campo de la cosmología (o filosofía de la naturaleza). El punto de partida no es otro que la pregunta de si la intención de demostrar la existencia de un primer principio del mundo no será una ilusión. Para intentar descartar esa objeción preliminar y acceder al principio del mundo, apoyado en diversas tradiciones religiosas, así como en la aproximación filosófica a Dios como causa última, sigue el autor el camino de la metafísica analítica. Tiene que descartar para ello los argumentos de tipo ontológico, sesgados por el idealismo o el retoricismo, y escoge la vía de un primer principio de movimiento, que actualiza (*more* aristotélico) una indagación sobre la causa en la que reaparecen los conceptos de substancia,

tiempo, movimiento, causa, a partir de los modelos físicos y cosmológicos contemporáneos.

El índice puede servir para completar la noticia de este libro notable. Tras la introducción (a la búsqueda del principio), el contenido se desarrolla en doce capítulos y una conclusión. Estos son los capítulos: de las tradiciones religiosas a la filosofía, de la persuasión a la demostración, ¿del pensamiento al pensamiento o del pensamiento a la existencia?, comienzo y fin, el concierto de las ciencias, supervivencia de las sustancias en el espacio y el tiempo, los movimientos de los cuerpos móviles, el tiempo de los movimientos, límites y unicidad del mundo, las causas, la causa primera y elementos principales de teología natural.

Manuel ANAUT

Tamar Sharon, *Human nature in an age of biotechnology. The case for mediated posthumanism*, Dordrecht, Springer, 2014, 239 págs.

La autora de este interesante libro ejerce la docencia universitaria en la Facultad de Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Maastricht, Países Bajos. Su área de trabajo es definidamente interdisciplinar: biotecnología, salud médica, bioética, filosofía y política, entre otras. No tengo otras noticias suyas, como tampoco sé de otras publicaciones de las que es autora. Pero este libro que comento –*La naturaleza humana en una era de biotecnología. A favor de un posthumanismo mediado*– hace innecesarios otros datos.

Todo el libro está penetrado por la intención de «ver más allá»: más allá de la naturaleza y de la naturaleza humana, más allá de éticas al uso, más allá del sujeto, etc. Un ver más allá que está impulsado, casi exigido, por las biotecnologías que cuestionan lo que significa hoy ser humano «más allá» del posthumanismo. Porque, así lo cree Sharon, lo que se conoce como posthumanismo no da una respuesta correcta al desafío biotecnológico desde que tiene por base –este actual posthumanismo– una ontología humanista (sic) que presupone la radical separación entre los objetos tecnológicos y los sujetos humanos.

Para saber de qué hablamos cuando nos referimos al posthumanismo en un mundo regido por la biotecnología, el capítulo 2 nos propone una cartografía diagramada sobre tres coordenadas. La primera es la del binomio pesimismo/optimismo, que da lugar